

## Hacerse el noruego

Asteroide traduce la última novela de Per Petterson, uno de los autores escandinavos más reconocidos del siglo XXI

JAVIER MENÉNDEZ  
LLAMAZARES

Quién sabe de dónde vendrá el dicho de los suecos, pero nada como cualquier acercamiento a las obras de creación escandinavas para comprobar que la distancia entre culturas no siempre es exclusivamente geográfica. Como sucede con el protagonista de esta novela, Arvid Jansen, un escritor noruego del que, sin pretender ser demasiado malintencionado, uno esperaba que fuera poco más que un trasunto de Bukowski –después de que su esposa, muchos años más joven, le pidiera el divorcio para disfrutar la vida junto a sus amigos bohemios, un insomnio insuperable le conduce a recorrer obsesivamente los bajos fondos de Oslo–, la realidad resulta mucho menos predecible. Tal vez, mucho más nórdica, porque en realidad lo que nos propone Per Petterson (Oslo, 1952) es acompañar, casi de la mano, a Jansen en una deriva que, más que depravación, rezuma angustia vital y sentimiento trágico. Convenientemente aderezado, eso sí, con las dosis exactas de sexo y alcohol, y de tor-

tura psicológica: la que le infringe su hija mayor, que no puede perdonarle un abandono del que Arvid no se siente completamente responsable.

‘Hombres en mi situación’ es la última novela de Petterson, peso pesado de la narrativa noruega, que en 2003 diera la campanada con ‘Salir a robar caballos’, una deslumbrante novela de formación en la que el protagonista rememora cómo descubrió en su adolescencia el ‘affaire’ de su padre con su mejor amigo, y su oscuro pasado como colaboracionista durante la Segunda Guerra Mundial. Tras convertir-



**HOMBRES EN MI SITUACIÓN**  
PER PETERSON

Novela. Ed. Libros del Asteroide, 2020. 304 pág., 20,95 €.

se en un superventas internacional con un texto completamente alejado de lo que entendemos por ‘bestseller’, Petterson se dedicó a explorar las expresiones de la individualidad en nuestro tiempo hostil y alienante.

Una de las mayores virtudes de Petterson es su dominio del ritmo. Del mismo modo en que es capaz de demorar una escena más allá de la veintena de páginas, o de resumir años de relación en apenas dos líneas, también desarma al lector cuando detiene la narración, la deja en suspenso con un inesperado doble salto de línea y nos golpea con una opinión escueta, de apenas tres palabras –«Pues vale, joder»–. Sin alaridos en forma de admiraciones, sin palabras de más. Un cambio de ritmo de los que rompen la cintura de los defensas, sobre todo en el desarrollo machacón y obsesivo de su prosa, que se asemeja, en ocasiones, a un motor diésel, con su ciclo casi infalible.

Como siempre con Libros del Asteroide, no falta el mimo al lector. Siempre hay algún detalle, por pequeño que parezca, que revela el trato exquisito, casi cariñoso, que dispensan a unos clientes de los que parecen querer algo más que beneficios. En este caso, se añaden a modo de epílogo un mapa de Oslo y otro de sus alrededores. Tal vez hubiera sido más práctico ubicarlo en las páginas iniciales, pues no deja de ser una topografía indescifrable.